

primogénito de Pacha-cutic y nieto de Viracocha Inca, siendo éste de setenta y dos años. El año de 1349 murió en esta ciudad el Inca Viracocha, VIII rey del Cuzco, á los 74 años de su edad, habiendo reinado cincuenta y un años. Nació el 1275, fué desterrado á Chita en 1294, de diez y nueve años, y comenzó á reinar en 1298, á los veinte y tres años de su edad. Fué su cuerpo embalsamado y sepultado en el templo del Sol, donde estaban los de sus antecesores. Lloráronle universalmente en todo su imperio, adorándole por hijo del Sol, y ofreciendo mucho sacrificios. Fué gentil hombre, de corazón manso, afable desde que reinó, y dotado de gran entendimiento, pero no fué blanco, como dicen algunos. Hizo leyes contra los adúlteros y bandoleros. Decía que los hijos se debían criar en un medio, ni con mucha blandura ni con demasiada aspereza. Tuvo su palacio en el sitio donde está hoy la santa Iglesia Catedral. Ganó once provincias, las cuatro al mediodía del Cuzco y las siete al septentrión. En el paraje dónde residió su poder, entre Quispicanchi y Mohina, mandó esculpir en una peña alta dos aves que llaman *Cuntur*.

Fuera del príncipe heredero dejó otros hijos é hijas en varias mujeres. De esta descendencia fueron Inca Orkon, Auqui Tecse, Sihuy Inca Roka, Inca Sucusu, Auqui Tecse Yupanqui, Kolla Tupa, Apu Chalco Yupanqui, Huayna Yupanqui, Auqui Yñaca Ttupa, Curu Eupanqui, Quispe Sueso, Auqui Michi, Apu Yanque, Auqui Ttupa, Ttupa Rarico, Paucar Ueno. La cual familia y parcialidad se llamó Sucusu Panaca.

Pachacutic Inca, IX rey del Cuzco

Año de 1349 del Señor y 307 de la fundación del Cuzco, recibió y se coronó con la borla carmesí en esta corte el Inca Titu Manco Kapac llamado Pachu-cutic, noveno emperador de estas provincias. Antonio de Herrera coloca antes de Pacha-cutic al Inca *Urco* ú *Orcón*, poniéndole en la serie y número de los reyes Incas; pero Garcilaso y los demás no hacen mención de él.

Habiendo cumplido el Inca Pacha-cutic con las exequias

de su padre en un año, se ocupó otros tres en el gobierno de su reino, sin salir de su corte hasta 1353, en que comenzó personalmente la visita general sin dejar provincia alguna; á los tres años volvió al Cuzco.

Salió el Inca con su hermano Kapac Yupanqui, en el año 1357, y con treinta mil hombres al distrito de Chíncha-suyo, y habiéndoles enviado desde Vilca á conquistar aquellas provincias se vino al Cuzco. Kapac Yupanqui entró con su ejército á la provincia de Sausa, que tenía más de treinta mil vecinos, todos con el apellido Huanca, que comían perros, de cuya efigie era su ídolo, les redujo con buena maña, y quitados sus abusos les dividió el general en tres parcialidades, nombradas Sausa, Marchahicilca y Llaesapallanca. Esta provincia de Huancavilca hoy se llama Huancavilca.

Con la misma industria y orden redujo Kapac Yupanqui otras muchas provincias de aquel distrito, que las más principales eran Tarma y Bombón, aunque con algunas peleas y muertes. Pasando adelante sujetó otras provincias al oriente sur, y otras tantas este-oeste. Ganó también la provincia Chucurpu, poblada de gente belicosa, bárbara, de condición áspera y malas costumbres, cuyo ídolo era un tigre: rindiéronse despues de algunos encuentros, en que murieron más de cuatro mil hombres de ambas partes; abrazaron las leyes del Inca y por su dios al Sol. Yendo á mano derecha del camino real, redujo sin ningún trabajo las dos provincias Aucara y Huayllas; y en esta castigó severísimamente á algunos que usaban el nefando vicio sodomíco. Habiendo ganado en esta conquista más de sesenta leguas norte-sur, lo que hay de los llanos hasta la sierra nevada, volvió al Cuzco después de tres años que había salido de esta ciudad, y entró en ella en 1360. Fué recibido del Inca con grandes fiestas que duraron más de un mes.

Pasados algunos meses, salió el Inca Pacha-cutic á visitar el reino, y en las provincias más ricas y nobles mandó edificar templos al Sol, casas de escogidas, casas reales, muchas fortalezas y pósitos en cada pueblo para los bastimentos. Ordenó leyes arregladas á las costumbres antiguas de cada provincia, y después de tres años volvió al Cuzco.

Año de 1364, con acuerdo de los de su consejo, envió el rey Pacha-cutic un ejército de cincuenta mil hombres á la

conquista de las provincias de Chíncha-suyo. Por generales al mismo Kapac Yupanqui y al príncipe heredero Inca Yupanqui, el que era de 16 años, y por el mes de Noviembre del año antecedente de 1363 le habían armado caballero con las insignias de la Huaraka, á fin de que se ejercitase en el arte militar. Saliendo los dos generales con el primer tercio caminaron hasta Chucurpu, requirieron á los de Pincú, quienes luego rindieron vasallaje. Al contrario los de Huaras, Pisco-pampa, Conchuco y otras provincias, los que convocándose para su común defensa respondieron que querían antes morir que recibir nuevas leyes, ni adorar nuevos dioses, y con gran presteza se retiraron á sus fortalezas, alzando los bastimentos y cortando los caminos. Kapac Yupanqui dividió su ejército en cuatro escuadrones de diez mil hombres y se encaminó á las más próximas, á cada uno con orden de que no llegase á rompimiento, sino que les apretasen con el cerco hasta rendirles. El se quedó con el príncipe en Pincú para socorrer á su tiempo, enviando ínterin á las provincias por más bastimentos. Duró esta guerra cerca de seis meses, y habiéndose dado una batalla cruelísima con grande mortandad de ambas partes, se rindieron enviando embajadores, quienes fueron recibidos con clemencia, y volvieron muy gustosos á sus pueblos.

Prosiguiendo su conquista los dos generales el mismo año á los confines de la provincia Huamachuco, cuyo curaca del mismo nombre, siendo requerido, prestó la obediencia, saliendo al camino con dádivas, hicieron muchas mercedes, honras y privilegios, y por su pedimento redujeron en pueblos las behetrías de aquel distrito, mandando pregonar las leyes del Inca, y que tuviesen por Dios al Sol, dejando las piedras de varios colores que adoraban.

De allí pasaron á los confines de la provincia de Cajamarca poblada de mucha gente belicosa, cuyos curacas y vecinos conmovidos con los requerimientos de los Incas fortificaron sus plazas, y tomados los caminos y malos pasos respondieron con altivez. Acercándose los Incas tuvieron reencuentros varios en las estrechuras con muchas muertes de una y otra parte, y en las batallas campales que se dieron, haciendo sus asaltos de las fortalezas y peñas, y así duró la guerra cuatro meses, al fin de los cuales enviaron sus emba-

jadores rindiendo la obediencia, y viniendo en pos de ellos el curaca, los nobles pidieron les recibiesen por vasallos. El príncipe y el general se mostraron muy afables, perdonándoles lo pasado, y reducidos sus caseríos á pueblos, ordenaron se fabricase templo para el Sol y casa para las escogidas. Estas casas fueron de las más principales que hubo en el Perú. Pedro Cieza de León dice lo siguiente. « Ganada y conquistada esta provincia de Casamarca por los Incas, afirman que la tuvieron en mucho, y mandaron hacer en ella su palacio, y edificar templo para el Sol principal, y había número grande de depósitos. » Diéronles maestros para sus ritos, ministros para el gobierno y hacienda real y del Sol, é ingenieros para las aseQUIAS y tierras de labor. En todo lo que se ocuparon hasta el año de 1365.

Año de 1366, viniéndose para el Cuzco el príncipe y el general, trataron de conquistar de camino la provincia de Yauyos, áspera de sitio y gente belicosa. Escogieron para esto doce mil hombres, y despidieron á los demás. Requeridos los de Yauyos, después de muchos pareceres que tuvieron en sus juntas, se entregaron recibiendo con mucha fiesta á los Incas, quienes les hicieron muchas mercedes, dando á sus capitanes y nobles cantidad de ropa, así de la fina que llaman *chumpi* como de la común que llaman *ahuasca*. Y dejando allí sus providencias, prosiguieron su camino y llegaron al Cuzco.

El rey Pacha-cutic salió á recibirles con solemne triunfo, mandando entrasen en andas á hombros de los recién conquistados. Entró por delante todo el acompañamiento de la ciudad conforme las naciones, en cuadrilla cada una, con diferentes instrumentos de atabales, bocinas y tambóres, con nuevos y diversos cantares de las hazañas del príncipe y del general; seguíanse los soldados con sus arinas, y cada nación de por sí, cantando el valor, destreza militar y demás excelencias del príncipe y del general, repitiéndolas con el *Aylli*, que era el canto triunfal. Venían luego los de la sangre real con las armas en la mano, y en medio de estos los Incas, y presidiendo á todos el rey Pacha-cutic en sus andas de oro. Con esta orden fueron á Kori-cancha, templo del Sol, á quien dieron las gracias con las ceremonias de su rito. Garcilaso dice haber sido este triunfo de los más solemnes

que hasta entonces vieron en esta ciudad. Hiciéronse luego varias fiestas que duraron por un mes.

Después de haber estado el Rey y los Incas en esta corte tres ó cuatro años, entendiendo en el gobierno y varios edificios, salieron en 1370 á la conquista de los llanos con treinta mil hombres, quedando apercebidos otros treinta mil para remudar los ejércitos de dos en dos meses. Llegaron á las provincias de Rucana y Atun-rucana, donde se quedó el Inca Pacha-cutic. Los Incas, tío y sobrino, pasaron hasta Nanasca, requirieron á los del valle de Ica, quienes pidieron plazo para la respuesta: y al fin de algunas diferencias, viendo el suave gobierno de los Incas, se entregaron: lo mismo hicieron los del valle de Pisco, aunque con alguna dificultad, por el socorro que podían esperar de los de Chíncha, donde se hace mención de la acequia que sacaron los Incas en aquellos valles.

Desde allí requirieron á los del grande y poderoso valle de Chíncha, que dió nombre á todo aquel distrito de Chíncha-suyo, una de las cuatro partes de este imperio, cuyos habitantes respondieron que se defenderían con sus armas. Movieron los Incas el ejército, salió el curaca de Chíncha, pero ni los unos ni los otros pudieron pelear por la mucha arena. Los Yuncas, así llamaban á los del valle, se metieron en Chíncha á defender la entrada, mas no dejaron de perder sitio en el que se alojaron los del Inca. Trabóse una batalla cruel que duró muchos días con muertes y heridos de ambas partes, y requeridos con la paz porfiaban sin admitir partido: y por haber pasado dos meses renovaron los del Cuzco su ejército, y á pocos días de haber llegado el nuevo se salió el príncipe con los demás.

El general apretó la guerra sitiándoles más estrechamente, talando sus mieses y quebrando las acequias; mas ellos estuvieron pertinaces por otros dos meses, sin aceptar la paz que les ofrecían los Incas, cada ocho días, haciendo sacrificios y promesas á su dios Chíncha-camac. El general Kapac Yupanqui les envió una embajada, que si dentro de ocho días no se rendían les pasaría á cuchillo, con orden al mensajero de que dado el recado se volviese, sin aguardar más respuesta. Los Yuncas por sus embajadores pidieron paz, y al otro día fué el curaca con sus deudos y otros no-

bles á dar la obediencia. Hízoles el general muchas mercedes en nombre del rey, dándoles otras preseas de ropa de grande estimación. Dió cuenta de todo al Inca, pidiendo nuevo ejército para continuar la empresa; ínterin asentó el gobierno con la instrucción de las leyes, y á los del nefando y feo vicio de la sodomia dió castigo tan severo, que hizo quemar vivos á todos en un día, haciendo derribar sus casas, heredades y huertos.

Con el ejército nuevo, que envió el Inca, salieron Kapac Yupanqui y el príncipe al valle hermoso de Luna-huaná, y éste y otros tres al norte de él, llamados Huarco, Mala y Chilca; eran de un señor llamado Chuquimanco, el cual se trataba como rey entre los de su comarca; salió con gente á impedir el paso del río. Hubo reencuentros con muchas muertes de ambas partes. Los Incas pasaron en balsas. Chuquimanco para dar batalla en Huarco no resistió en Luna-huaná, que ganaron los Incas en menos de un mes, y dejando allí gente de guarnición marcharon á Huarco, donde se dió cruel batalla por la mucha gente que tenía Chuquimanco y ardides necesarios. El ánimo de los Incas era resistir y vencer sin matarles. Duró la porfía más de ocho meses con sangrientas batallas; renovaron su ejército los Incas tres veces, y aún cuatro. Y para dar á los Yuncas á entender no saldrían de aquel puesto hasta vencerlos, y cuan á su gusto estaban los soldados en él, como si estuviesen en la corte, llamaron Kosko al sitio donde tenían su campamento, poniendo en los cuarteles los nombres de los más principales barrios de esta ciudad.

El rey Chuquimanco, así por el hambre que padecían los suyos, como por las importunas instancias de los de Lunahuaná, quienes temieron que los de Chíncha tomasen sus casas, como enemigos de Chuquimanco, dieron noticia á los Incas del estado de sus fuerzas y hambre, y con acuerdo de los más principales fué con ellos al campo de los Incas, donde puestos de rodillas pidieron perdón. Fueron gratificados por el príncipe y general con ropas y otras preseas, é instruidos de sus leyes se fueron gustosos.

Año de 1374 pasaron los dos Incas á los valles de Pachacamac, Rimac, Chancay Huamán, hoy el Barranco, sujetos al gran Cuismanco, que dominaba como rey, el que á